

FUSIÓN Y FISIÓN FAMILIAR. LAS MUJERES EN LA REPRODUCCIÓN SOCIAL DE LA CLASE MEDIA ALTA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA

FUSION AND FISSION IN FAMILIES. WOMEN IN THE REPRODUCTION OF UPPER-MIDDLE SOCIAL CLASS IN CONTEMPORARY ARGENTINA

Maximiliano Marentes*, Julián Ortega**

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recibido: 5 de octubre de 2017–Aceptado: 7 de diciembre de 2017–Publicado: 15 de diciembre de 2017


Forma de citar este artículo en APA:

Marentes, M. y Ortega, J. (enero-junio, 2018). Fusión y fisión familiar. Las mujeres en la reproducción social de la clase media alta argentina contemporánea. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), pp. 210-235. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/22161201.2360>

Resumen

Al hablar de mujeres y reproducción social, el énfasis suele colocarse en actividades domésticas que recaen sobre ellas. Se extiende el concepto para aludir a otro fenómeno menos problematizado: la reproducción social de la clase. En los análisis de la reproducción social, la familia es conceptualizada desde dos vertientes. La primera la toma como una unidad corporativa y los miembros actúan hacia un objetivo común. La segunda, focalizando en las desigualdades de género, observa que los individuos tienen intereses particulares que colisionan entre sí. Con base en los resultados de una investigación sobre mujeres de clase-media alta del área metropolitana de Buenos Aires, se ilustra la pertinencia y complementariedad de los dos enfoques para analizar el papel de ellas con relación a la reproducción social, a partir de sus prácticas cotidianas. Adelantando los resultados, se observó que estas mujeres cuentan con gran participación en las decisiones

* Magíster en Sociología de la Cultura y el Análisis Cultural por la Universidad Nacional de San Martín. Licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de San Martín. Actualmente desempeña sus funciones en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Nacional de San Martín. Correo electrónico: maximiliano.marentes@hotmail.com  <https://orcid.org/0000-0001-8494-4962>

** Licenciado en Psicología y Magíster en Ciencias Sociales del Trabajo por la Universidad de Buenos Aires. Desempeña sus funciones en la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: julianortega.ar@gmail.com  <http://orcid.org/0000-0003-2603-0358>

concernientes a la reproducción social a pesar de persistir el modelo de varón jefe de hogar, reforzado por prácticas domésticas cotidianas. © Universidad Católica Luis Amigó - Revista Colombiana de Ciencias Sociales.

Palabras clave:

Mujer; Clase social; Familia.

Abstract:

Recent studies on women and social reproduction tend to emphasize that domestic activities fall to them. We extend the concept to another less analysed phenomenon: the social reproduction of class. Within research on social reproduction, the family is conceptualized from two perspectives. The first one focus on the common goals of members as a corporate unit and the second one highlight gender inequalities and how particular interests of family members collide. Results are shown from an investigation carried on the Buenos Aires metropolitan area about upper-middle class women to illustrate the coexistence of both perspectives in order to study the role of women's everyday practices in social reproduction. We found that despite the persistence of the man-head-of-household model, women have a great deal of participation on decisions concerning the social reproduction of class. © Universidad Católica Luis Amigó - Revista Colombiana de Ciencias Sociales.

Keywords:

Woman; Social class; Family.

INTRODUCCIÓN: FAMILIA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL

La familia es conceptualizada en los análisis de la reproducción social desde dos vertientes. La primera la toma como una unidad corporativa, en la cual los miembros del hogar actúan hacia un objetivo común. En este sentido, Bourdieu (2011) afirma que “el ‘sujeto’ de la mayor parte de las estrategias de reproducción es la familia, que actúa como una suerte de sujeto colectivo y no como simple conjunto de individuos” (p. 49). El autor reconoce que al interior de este sujeto colectivo existen intereses individuales, pero los mecanismos afectivos operan como fuerzas de *fusión* que contrarrestan la *fisión*¹ (Bourdieu, 2011). Si bien Bourdieu (2000) reconoce las inequidades de género, al momento de pensar en la reproducción social de la clase, sus análisis terminan tomando a la familia como una unidad corporativa (Bourdieu, 2002).

No casualmente son autoras las que adhieren, en cambio, una segunda vertiente para explicar el lugar de la familia en la reproducción social. Esta, focalizando en las desigualdades de género, observa que los individuos que la integran tienen intereses particulares que colisionan entre sí. En esta clave, Benería y Roldán (1987) reconocen que las estrategias de hombres y mujeres de clase obrera sobre los manejos de dinero dentro del hogar suelen ser contrapuestos: mientras los primeros se inscriben en una matriz más individualista, las segundas actúan en pos del colectivo familiar.

Tomadas separadamente, cada una de estas conceptualizaciones presenta ciertas falencias: mientras la primera visión ocluye los conflictos que pueden existir en el interior de los hogares, la segunda subestima los objetivos compartidos por los miembros. En el presente trabajo, se pretende ilustrar la pertinencia y complementariedad de estos enfoques para analizar el papel de las mujeres dentro de las familias en relación con la reproducción social de la clase, a partir de sus propias prácticas. El artículo constituye una nota de investigación que se desprende de la tesina de licenciatura en sociología de uno de los autores (Marentes, 2013).

El texto se estructura en seis apartados. En el primero se explica el trabajo que da origen a esta investigación, destacando sus aspectos metodológicos. El segundo está dedicado a precisiones teórico-conceptuales. El tercero, a los momentos en que la familia opera corporativamente. Los dos siguientes, en cambio, iluminan aquellos momentos en que las mujeres encuentran límites a su individualidad, tanto por parte de sus esposos como de sus hijos (cuarto y quinto apartado respectivamente). A continuación, se desarrolla cómo esa *fusión* y *fisión* se ven reforzadas por otras situaciones, tanto personales como familiares. Por último, se establecen una serie de reflexiones finales.

¹ Como se verá a lo largo del texto, la *fusión* está ligada al consenso y la *fisión* al conflicto.

Origen del trabajo y cuestiones metodológicas

Como se expresó en líneas anteriores, esta nota de investigación es una reelaboración de la tesina de licenciatura de Marentes (2013). Debido a sus propios intereses, el autor propuso incorporar la variable de género en el trabajo que llevaba adelante en el proyecto de investigación del que formaba parte. El estudio “La desigualdad desde arriba: las clases altas en la Argentina contemporánea”, dirigido por la Dra. Mariana Heredia, tenía sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales, en la Universidad de General San Martín. Su objetivo principal era reconstruir los mecanismos por los que se conforman y reproducen las clases medias-altas y altas argentinas contemporáneas (Heredia, 2011; 2013 y Benza y Heredia, 2012).

Formando parte de dicho grupo de trabajo, Marentes propuso realizar su tesina de licenciatura con un tema tradicional en los estudios sociológicos de género: analizar la tensión entre familia y trabajo. Lo novedoso de esta investigación consistía en que el universo en que se analizaría dicho fenómeno sería en los estratos más acomodados de la sociedad. Inscripto en los estudios de interseccionalidad (McCall, 2005; Yuval-Davis, 2006; Davis, 2008), se planteaba como hipótesis que las mujeres de estratos sociales más altos lidiarían con inequidades de género específicas de su clase.

Una parte de la tesina se interesaba en situar el fenómeno en clave macro. Para dicho fin, se realizaron procesamientos estadísticos con el objetivo de reconstruir indicadores laborales para estas mujeres. Debido a los problemas para definir estadísticamente a los sectores más acomodados (Benza y Heredia, 2012) y a las limitaciones propias del acceso a la información estadística de calidad en Argentina, se optó por redefinir a la educación superior como un indicador proxy de clase media-alta. Esto no quiere decir que solo las personas más educadas formen parte de las clases altas, pero sí que, para 2012, apenas un 25% de las mujeres de entre 25 y 59 años había completado dicho nivel. En términos relacionales, esto las colocaba en una posición estructural de mayor privilegio que al 75% de sus pares con niveles educativos más bajos (Marentes, 2013). Esto va en línea con lo planteado por Beccaria (2002): las credenciales educativas protegen a sus titulares de posibles vulnerabilidades sociales al tiempo que, en términos agregados, se traducen en mejoras económicas incluso en escenarios pocos propicios. Aún más, un estudio basado en estadísticas públicas de la Ciudad de Buenos Aires y el Área Metropolitana de Buenos Aires demuestra que

los jefes de hogar de estratos superiores (el 10% más alto de la distribución de ingresos) se distinguen por sus muy altos niveles de estudio: alrededor del 62% de ellos detenta títulos de nivel superior (terciario o universitario), contra el 28% y el 10% en los sectores medios y bajos [respectivamente] (Benza y Heredia, 2012, p. 17).

La otra parte de la tesina consistió en una investigación cualitativa en la que se indagaron tanto las trayectorias ocupacionales de mujeres de este nivel social como las formas que tenían para conciliar el trabajo doméstico con el extradoméstico. El instrumento de recolección de informa-

ción fue una guía de entrevistas extensa y en profundidad, que contemplaba muchos aspectos, como su trayectoria educativa, laboral y amorosa, sobre el reparto de labores dentro del hogar y las tareas de cuidado, espacios y ámbitos de sociabilidad, entre otros. Se entrevistó a nueve mujeres, entre 30 y 54 años, que habían completado la educación superior. Todas estas mujeres estaban casadas o unidas y tenían hijos, de quienes al menos uno se encontraba en edad de escolarización primaria. Todas vivían en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

La mayoría de los encuentros duró entre dos y tres horas. En dos ocasiones, la entrevista se concluyó en un segundo encuentro. Originalmente, se había contemplado la posibilidad de entrevistar a seis mujeres ocupadas y a seis inactivas, para comparar su relación con el trabajo y la vida familiar, pero fue difícil encontrar mujeres inactivas con tales niveles de educación. Con todo, fue complicado encontrar mujeres —tanto activas como inactivas— con este perfil para entrevistar: no muchas de ellas contaban con el suficiente tiempo como para destinar un par de horas a hablar con un joven estudiante de sociología que pretendía hacer su tesina. Las mujeres que finalmente decidieron participar de la investigación fueron contactadas por medio de amigos y conocidos. En el anexo se introduce una tabla que sintetiza los perfiles de estas participantes.

En suma, esta nota de investigación se propone recuperar una dimensión poco explorada en aquella tesina de licenciatura: a saber, cómo participan las mujeres en aquellos aspectos determinantes cuando se reproduce la clase social. La intención en este texto es sugerir una línea de trabajo que podría ser complejizada y ampliada con futuras indagaciones y que permitiría ver a la familia en un doble movimiento pendular, entre la *fisión* y la *fusión* en lo que respecta a la reproducción social de la clase.

A lo largo del trabajo se incorpora lo que estas mujeres dijeron, pero de manera indirecta, sin los típicos *verbatim*s que se acostumbra usar en ciencias sociales. Para exponer las palabras textuales de ellas, se optó por utilizar las cursivas. Estas decisiones son para aligerar la lectura al mismo tiempo que para facilitar la comprensión del texto. Del mismo modo, se incorporan detalles tanto de la vida de las entrevistadas como de las situaciones de entrevistas, que muestran el potencial explicativo de lo anecdótico para ver la puesta en acto de la clase social.

Precisiones conceptuales

Antes de comenzar con el análisis y la presentación de los datos, caben algunas precisiones teórico-conceptuales. En primer lugar, ¿qué se entiende por reproducción social? Elizabeth Jelin, en el clásico trabajo *Pan y afectos* (2010), considera que las mujeres tradicionalmente en los hogares cumplieron un triple proceso reproductivo: biológico, cotidiano y social. El primero se ligaba a la procreación, el segundo a las labores domésticas y el tercero a las tareas dirigidas al mantenimiento del sistema social, en el que el cuidado juega un papel fundamental. La intención

es concentrarse en la tercera de las dimensiones, pero referido mayoritariamente a la reproducción social de la clase. Por ello, la unidad de análisis privilegiada radica en los procesos de toma de decisiones que afectan el futuro socio-económico de la familia y sus miembros. Esto emergió en las entrevistas, en la medida en que se preguntaba por qué vivían en tal o cual lugar, por qué enviaban a sus hijos a ese colegio o qué tipos de actividades les interesaba hacer.

Siguiendo a Collins (2005), se ensayó un análisis situacional de la estratificación social, ya que las clases sociales son puestas en acto en situaciones puntuales. Claro que un análisis de estratificación macro aporta datos valiosos sobre la estructura social en su conjunto². De todos modos, los procesos de toma de decisión pueden ser captados en su especificidad situacional. Por eso, el eje fue puesto mayormente en ejemplos concretos y anécdotas en que esas decisiones fueron tomadas con el fin de que se ilustren las especificidades de dichas decisiones, en las que emergen los mandatos y roles de género.

La clase social se materializa en muchos aspectos. Aunque el propósito de este trabajo no es problematizar la pertinencia del uso de la categoría *clase social* (véase, por ejemplo, Adamovsky, Visacovsky y Vargas, 2014), al apelar a esta se puede dar cuenta de la persistencia de ciertas particularidades (como apreciaciones estéticas, valoración del rol de la educación formal y acceso a bienes y servicios), dentro de un *continuum* de heterogeneidades (zona de residencia, inserción laboral y propiedad de la vivienda). La clase se entiende como un concepto en el que abrevan muchos procesos —económicos, sociales y culturales— y que sirve para determinar un horizonte de existencia compartido por diferentes personas de un grupo compuesto por potenciales semejantes (Bourdieu, 2002).

Tradicionalmente se ha asignado un papel muy importante a las mujeres con respecto a la reproducción social de la clase (Engels, 1977; James y Dalla Costa, 1980; Jelin, 2010). Cuando se pone el foco en la clase obrera, se ha visto cómo las mujeres servían de instrumentos para poblar al mundo de un ejército de reserva. En los sectores medios, por ejemplo, se ha tendido a ver cómo se transmiten ciertos valores: en el caso argentino, la excesiva apuesta en la educación formal como forma de ascenso social. Al momento de examinar los aspectos de la reproducción social de la clase media alta, que es la que interesa aquí, el estudio se centró mayoritariamente en algunos indicadores. El primero tiene que ver con la permanencia o no de la mujer en el mercado de trabajo. Tal como muestra Gómez Rojas (2008) contar con un doble ingreso es fundamental para analizar el porvenir socioeconómico de la familia. El segundo conjunto de indicadores se vincula con las decisiones que afectan a la escolarización de los hijos. Como señalan, entre muchísimos otros, Bourdieu (2002, 2011) y Gessaghi (2016), la educación formal es un mecanismo fundamental en el que se reproduce la clase social. La estrategia de escolarización de los hijos deviene central a la hora de analizar la socialización de clase de las familias³. Finalmente, otro de los as-

² Para el caso de Argentina, véase por ejemplo Germani (1955/1987); Torrado (1992); Jorrat (2000); Gómez Rojas (2007); Dalle (2010), entre otros.

³ Esta línea de trabajo cuenta con una vasta tradición en sociología. Recuérdese cuando Weber (1992) sostenía que era sólo por la vía de la educación de elite de sus hijos que los *parvenu* o *advenidizos* podían ser considerados miembros de las clases altas.

pectos centrales de la forma en que la clase se pone en acto tiene que ver con lo que comúnmente se llama “estilo de vida”, y que reúne un gran número de consumos de bienes y servicios, en el que la clase aparece reforzada (Adamovsky, Visacovsky y Vargas, 2014).

Al hablar de familia, se hace referencia al típico modelo nuclear, compuesto por dos progenitores y sus hijos, que se extendió en las sociedades occidentales con el advenimiento del capitalismo (Coontz, 2006; Jelin, 2010). Esta no es la única forma de vivir en familia, pero sí sigue representando la mayoría de los hogares (Wainerman, 2005). Centrarse en este tipo de modelo radica principalmente en dos cuestiones. La primera, porque es el que se presupone en los estudios macro sobre estratificación social. La segunda, que son mayoritariamente los protagonistas de estos núcleos completos, quienes aparecieron en las entrevistas como personajes centrales de aquellas decisiones que afectan a la reproducción social de la clase. Futuros estudios podrían rastrear las redes familiares que se ponen en funcionamiento a la hora de definir el porvenir socioeconómico de la familia y sus miembros.

Además de la clase, otra categoría central en el análisis fue el poder dentro de las familias, sobre todo en cómo es ejercido. Se recuperó como clave analítica la distinción establecida por Mosedale (2005) sobre dos formas diferentes que adquiere el poder. La primera de ellas está ligada al *poder con*; por él, se entiende una acción colectiva, reconociendo que los logros pueden ser mayores si el grupo actúa conjuntamente. En el caso de la forma de este tipo de poder, se destaca la importancia de encontrar aliados para concretar un objetivo común. La figura de aliados remite a un lazo de solidaridad en el que lo colectivo tiene prioridad, pasando lo individual a un segundo plano. Cercana al consenso, la imagen de aliados deja ver a la familia como una unidad corporativa, en la que los miembros *tiran para el mismo lado*.

Desde esta perspectiva puede mencionarse una vasta tradición de estudios que apuntan a las dinámicas domésticas centrándose en las formas intrafamiliares que posibilitan conciliar el trabajo productivo con el reproductivo (Bowman, 2007; Hochschild, 1990; López, et al., 2011; López y Findling, 2012; Wainerman, 2000, 2005). Ahora bien, la mayoría de estos estudios problematizan cómo actúan los individuos conjuntamente —o en relaciones de *poder con* en nuestros términos— sobre aspectos que refieren más a la reproducción cotidiana y a las actividades de cuidado que a la reproducción social de la clase estrictamente. Esta forma de concebir la familia es, siguiendo a Bourdieu (2011) el “sujeto” de la mayor parte de las estrategias de reproducción social de la clase.

La segunda forma descrita por Mosedale (2005) se vincula con la noción de *poder sobre*, definición tradicional en ciencias sociales, que hace referencia a un juego de suma cero. El *poder sobre* está más relacionado con un esquema de familia compuesto por individuos con intereses particulares que colisionan entre sí. Tradicionalmente, son los cónyuges varones los que condicionan el desarrollo individual de las mujeres, y en menor medida los hijos.

A partir de este concepto es posible dar cuenta de la sobrecarga de trabajo que recae sobre la mujer, sobre quien, en caso de realizar un trabajo extradoméstico, se deposita el peso de la *dobles jornada* (Benería y Roldán, 1987; Lehner, 2012; Hochschild, 1990; Wainerman, 2005). Esto lleva a entender la unidad familiar como un conjunto de individuos con intereses particulares que pueden ser contrapuestos. Según Mosedale (2005), un efecto directo de este tipo de relaciones es el conflicto, no sólo una vez acontecido, sino también cuando se actúa en pos de evitarlo.

Estas dos formas de entender la familia se relacionan más con cuestiones analíticas que con cómo funcionan concretamente en su cotidianeidad. De todos modos, puede ser útil como indicador de un movimiento pendular que opera en el interior de las familias: por momentos sus miembros en carácter de aliados actúan de manera corporativa, en otros, en cambio, los mismos personajes en tanto rivales intentan imponer sus decisiones en lo que refiere a la reproducción social de la clase. A lo largo del trabajo, en algunos momentos prima un modelo mientras que en otros su opuesto, incluso en las mismas familias. Debido al carácter exploratorio de este artículo, se está en condiciones de establecer una tipificación exhaustiva sobre los momentos pendulares. Por lo pronto, de la acotada muestra se desprende que la diferencia entre esos distintos momentos no radica ni en la naturaleza de las decisiones, ni en la condición de actividad de cada cónyuge, sino de la situación de interacción puntual que se inserta en una cadena mayor de interacciones (Collins, 2005). Se empezará por el consenso.

Tirando para el mismo lado: consenso de clase

Hay espacios en los que se verifica que el aporte de los cónyuges es indispensable para la reproducción social de la familia sin condicionar las aspiraciones individuales. En primer lugar, aparece el hecho de que ambos cónyuges aporten al sostenimiento del hogar. A su vez, esta situación no está ligada con una necesidad netamente económica, sino que es interpretada como una forma de vida. Moriana⁴ es tajante en este sentido: *nunca había dejado de trabajar porque estaban arreglando la casa*. Esta administradora de empresas y grafóloga de treinta y dos años, madre de dos hijos (de tres y un año), explica que sólo con el salario de su marido, un ingeniero industrial que se desempeña como gerente de planta en una multinacional, nunca tendrían el nivel de vida que pretenden, que incluye el colegio bilingüe adonde irán sus hijos. Además de que el trabajo extradoméstico significa que ella se sienta ocupada y explotando su potencial, es una forma de conseguir sus objetivos, como vivir en una casa en un barrio privado y no en un departamento. Moriana es consciente de que su trabajo como *jefa* administrativa en la empresa de camiones de su padre es un aporte económico al objetivo que comparten como familia, más que una forma de éxito económico individual.

⁴ Para conservar la anonimidad de las entrevistadas, sus nombres fueron cambiados. Los nombres que escogidos son completamente de fantasía, extraídos de *Le città invisibili*, del escritor italiano Italo Calvino. La elección de optar por esos nombres corresponde a un solo criterio: parafraseando al autor, entre estas mujeres no se encuentran mujeres reconocibles.

Aquí radica un punto de diferencia con la situación de sus padres. En los casos en que sus madres hubieran tenido un trabajo, era percibido por sus hijas como una colaboración con la economía familiar, mientras que el rol de principal proveedor del hogar quedaba reservado a los padres. Sus madres, entonces, desde la óptica actual de estas mujeres, son vistas como una fuerza de trabajo secundaria para la familia de origen (Ábramo, 2004). Por el contrario, el aporte de estas mujeres al sostenimiento del hogar es *indispensable* para mantener el estilo de vida que pretenden. Por ello, una diferencia en relación con el lugar que ocupaban sus madres en su matrimonio es la centralidad de su aporte en decisiones económicas fundamentales para la reproducción de la clase social. Diomira, una abogada de cincuenta y cuatro años, cuando se compara con su madre, siente que desempeña un papel mucho más activo en las decisiones económicas. Ella y su marido, quien le da el nombre al estudio de abogados de ambos, conversan y deciden juntos. En cambio, para Diomira su madre estaba más sometida al autoritarismo de su esposo, quien decidía todo, incluso la cerámica que se compraría para el piso de la casa.

Fue también gracias al consenso entre ambos cónyuges que algunas mujeres pudieron abandonar el trabajo extradoméstico, aun cuando su ingreso económico era importante para el sostenimiento del hogar. Esto se dio en el caso de Olinda, una ex maestra de cuarenta y cuatro años y madre de cuatro hijos que se retiró del jardín de infantes hace unos cuantos años, debido a diferentes *pruebas* que le puso la vida, como la muerte de una hija. Ella decidió abocarse a su familia, ya que con el salario de su marido, un gerente de ventas de una multinacional, les alcanzaba para vivir sin que peligrase su nivel de vida⁵.

Pensarse en calidad de aliados puede estar presente cuando las familias deben encarar un gasto importante, sea que beneficie al colectivo como sólo a uno de los miembros. Olinda, en su casa de Beccar en la zona norte del Gran Buenos Aires, cuenta que con su marido siempre conversan sobre los gastos grandes. El año anterior al encuentro, por ejemplo, ella había viajado a Nueva York con dos de sus hijas, de trece y dieciséis años. La decisión del viaje fue tomada de manera conjunta al igual que cuando su marido y el mayor de los hijos fueron al mundial de rugby en Nueva Zelanda. Desde allí a veces llamaba a Olinda para consultarle qué le parecía que fueran a tal o cual lado. A pesar de ser su marido el que aporta económicamente al sostenimiento de la familia, él charla con ella sobre prestarle dinero a alguno de sus hermanos o sus padres. *No es ni uno ni otro. Siempre lo charlamos, pero no es tampoco consulta, es como charla*, explica Olinda en el living de una casa que está siendo ampliada: están construyendo otro piso. El tema de la refacción, al mismo tiempo, también fue muy conversado entre ambos.

La decisión por un gasto importante como el auto también puede ser consultada. Fedora, una ex empleada de ventas de posgrado en una universidad privada y técnica en marketing, decidió mantenerse inactiva por unos meses. Había sido despedida de su trabajo anterior, y como estaba

⁵ Una de las hipótesis que llevó a analizar a las mujeres de clase media alta era que, debido a su posición socioeconómica, se encontrarían muchas amas de casa de tiempo completo. Sin embargo, y visto que la educación suele operar como un círculo virtuoso a la hora de empujarlas y mantenerlas en el trabajo extradoméstico, esta hipótesis se vio relativizada. Tal vez se encuentre en familias patricias tradicionales, familias que abundan más en el imaginario sobre las clases altas que en la realidad de los sectores más acomodados.

embarazada —condición que la hacía menos contratable— optó por terminar la licenciatura en administración de empresas. El auto familiar, por ejemplo, pudo ser adquirido con el ahorro de ambos. Lo mismo que otros bienes como electrodomésticos o la bicicleta de su cónyuge. El marido es más de consultarlo con ella, para ver qué opina Fedora, ya que, según ella, él *suele tener ideas un poco disparatadas*. Un ejemplo de esas ideas que a Fedora le parecían disparatadas fue la sugerencia por cambiar el auto en la situación económica en la que se encontraban cuando se realizó la entrevista: ella inactiva, con un bebé por nacer que le haría compañía a su hija de dos años, viviendo con el salario de su cónyuge y los ahorros de ella.

A su vez, uno de los espacios en los que más se afianza la pertenencia a tal o cual clase social es la escuela. Debido a eso, elegir un colegio para los hijos no es una decisión sencilla. Una Sofronia de treinta y seis años, socióloga devenida en gerenta de ventas de una pequeña empresa nacional, explica que en la elección del colegio al que asisten sus dos hijos en edad escolar⁶ se tomaron muchas variables: distancia, presupuesto, nivel de inglés —ya que era una condición de ambos padres que aprendieran ese idioma desde pequeños— y el tamaño de la institución que da sensación de familiaridad. Lo que fue decisivo en la elección del colegio fue la entrevista con los directivos, a la que asistieron tanto Sofronia como su marido.

Otra espacialidad decisiva en la que se pone en acto la clase social es la zona de residencia, sea tanto a la hora de adquirir una propiedad como cuando se alquila una vivienda. La decisión nuevamente se relaciona con otras variables, como el dinero disponible, la distancia respecto del colegio de los hijos, del trabajo o de otros familiares y el nivel de seguridad del barrio. En uno de los encuentros, Valdrada, una licenciada en turismo de cuarenta y dos años dueña de su propia agencia de viajes, cuenta que eligieron un barrio cerrado en la zona de Canning, en el sur oeste del Gran Buenos Aires, por diferentes motivos. Uno es por el tema de la seguridad, que le preocupaba mucho. Otro por la autopista que le brinda un acceso directo y rápido a su oficina en la Ciudad de Buenos Aires. También porque era un barrio cerrado más económico que otros y el lugar les gustó mucho. Sobre todo, les gustó que tuviera laguna, ya que ellos querían hacer deportes náuticos.

Ahora bien, y como se señala en los testimonios y se seguirá viendo a lo largo de esta nota de investigación, ya que el consenso en las decisiones no se relaciona con la condición de actividad de los cónyuges, cabe preguntarse a qué se debe. Una de las hipótesis que se propone es que la figura de aliados descansa en la existencia de cierto acuerdo sobre objetivos familiares comunes, como aquellos relativos a los valores a transmitir a los hijos y a la filosofía de cómo criarlos. Esto puede haber tenido que ver con conversaciones explícitas, aunque mayormente se van construyendo implícitamente a lo largo del vínculo de pareja. Aglaura, una psicóloga de cuarenta y dos años, y su cónyuge, otro psicólogo con quien tienen dos hijos, comparten una *filosofía de vida*, y

⁶ La hija más pequeña de Sofronia tenía dos años al momento de la entrevista, por lo que todavía no asistía al colegio.

eso se refleja en cómo criarlos. Si bien muchas cosas no necesitan ser verbalizadas, otras veces se debe llegar a un acuerdo sobre determinados temas. Esta pareja, por ejemplo, debió armar una estrategia unificada para cuando los niños preguntaran por la existencia de Dios.

Pero esos objetivos comunes no se dan de una vez y para siempre, sino que deben ser reactualizados y reevaluados en cada situación, y es probable que aparezcan justamente por contraste. Lo que suelen priorizar estas mujeres, que comparten con sus cónyuges, es un estilo de vida de una carrera *in crescendo*. De acuerdo con la terminología de Bourdieu (1991), esto puede entenderse como un *habitus*⁷ típico de profesionales con altos niveles educativos de clases medias-altas. La carrera ascendente implica una posición económica en expansión por lo que ambos suelen trabajar la mayor cantidad posible de horas. Moriana apela a la trayectoria de su padre para evaluar su propia curva de crecimiento: si no sigue la misma dirección, se siente estancada. Su comparación con la figura paterna más que con la materna se debe a que su madre se dedicó a criar a sus hijas hasta que la mayor de ellas empezó la secundaria y recién ahí comenzó su actividad profesional como peluquera. Moriana se da cuenta de que a medida que sus hijos crecen en edad, los gastos se incrementan. Para seguir manteniendo el ritmo y estilo de vida de crecimiento es necesario hacer cada vez más cosas: su marido trabaja cada vez más horas desde que ascendió a gerente. Él también se preocupa si no llegan a ahorrar tanto como el mes anterior.

Cuanto más claro y compartido es ese proyecto, más posibilidades tiene la familia de acomodarse ante alguna situación coyuntural y sobrellevar esos saltos⁸. Esto podría conducir a una realización de ciertos ajustes sobre el presupuesto familiar de manera tal que no se ponga en peligro el estilo de vida. Contar con inserciones laborales mejores a las de sus padres —a partir de quienes evalúan sus propias trayectorias— y con un escenario económico relativamente estable en los últimos años favoreció a que estas mujeres realicen y planifiquen su presupuesto para canalizar sus recursos hacia los objetivos deseados. Sofronia ejemplifica cuando su marido fue desvinculado de la empresa en la que había trabajado durante doce años. Este contador con un máster en administración de empresas (*MBA* por sus siglas en inglés), había sido trasladado a Chile. Cuando pidió regresar a Argentina, en la empresa le informaron que no sería posible y llegaron a un acuerdo económico por su desvinculación. Esos meses de acomodarse, utilizando el dinero de la indemnización, para Sofronia no fueron meses críticos, ya que ellos siempre fueron muy ordenados con sus ingresos. De hecho, y poniendo en juego un *habitus* (Bourdieu, 1991) de profesionales de clase media alta, a principio de cada mes realizaban el presupuesto para diferenciar cuáles serían los gastos planificados y permitidos respecto de aquellos que deberían reducir. Claro que esta posibilidad de ser más metódicos en sus gastos se ve facilitada en estos casos por una sinergia de factores. Por un lado, su situación laboral actual, en empleos formales de altos ingresos, les garantiza un mayor nivel de conocimiento sobre sus ingresos. Por otro lado, es la

⁷ De acuerdo con Bourdieu y Wacquant (2008) el concepto de *habitus* es definido como un sistema de disposiciones que se asienta sobre categorías construidas a partir de experiencias previas que constituyen lo social encarnado.

⁸ Resulta interesante que, si bien recuerdan episodios de desempleo de ellas o de sus cónyuges, estos saltos económicos no fueron definidos como *crisis*. Dicha categoría fue utilizada para caracterizar momentos que sí atravesaron sus familias de origen.

puesta en ejercicio de ciertos capitales culturales internalizados, que aprendieron en su formación educativa. Y, al mismo tiempo, es la traducción de una gramática laboral al plano familiar que muestra que las fronteras entre ambos espacios es más difusa de lo que la modernidad construyó (Hochschild, 2001), cuando en la organización de las actividades familiares se apela a un modelo de planificación de tareas ligado a la lógica empresarial.

Por último, otro espacio en el que se observa la *fusión* familiar es en aquellas actividades ligadas al ocio y la recreación. Allí se ve nuevamente el ejercicio de la clase social en situación, si se piensa dichas actividades a partir del principio de la pérdida que caracteriza los gastos improductivos (Bataille, 1987). Valdrada, su cónyuge y su hijo sienten mucho placer en actividades ligadas al auto antiguo de su cónyuge, ex miembro del Club Gordini. Entre las actividades de fines de semana en dicho club se incluyen travesías a distintos lugares. Los tres disfrutaban mucho de ese momento. Y como la *fusión* incluye muchos miembros, es posible distinguir las actividades de esparcimiento que madres y padres realizan con sus hijos de otras exclusivas de la pareja. Sofronia reconoce el placer de ir a explorar la naturaleza con sus hijos, ya que ellos pueden maravillarse con sus diferentes aspectos. Pero también habla de las últimas vacaciones que hicieron solos con su marido a Nueva York: ahí pudieron disfrutar de ir a comer a cualquier lado y no depender de los niños. Es decir, dos escenarios de placer diferentes.

A lo largo de este apartado se puso el foco en las decisiones que se toman de manera conjunta. Cuando esto sucede, entra en escena una suerte de consenso compartido sobre los objetivos comunes de la familia. No obstante, como se verá en los siguientes apartados, a veces el polo de la *fusión* desplaza al de la *fusión*, y esos objetivos son puestos entre paréntesis, por lo que unas veces se enfrentan a las otras a la hora de tomar decisiones.

Alguien tiene que ceder: decisiones de unas u otros

Cuando en la toma de decisiones la *fusión* y el consenso son desplazados por los intereses individuales, la familia queda librada a una suerte de contienda entre particularidades. Ahí suele aparecer la *fusión*, en la que impera el conflicto.

Un indicador de la reproducción de la clase social es el grupo de socialización familiar, es decir, los amigos. Al vincularse con *matrimonios amigos* —esas parejas amigas de ambos cónyuges— suelen ser las mujeres quienes se suman y adaptan al círculo de amigos de los cónyuges varones. En el living del semipiso de Recoleta en el que vive con su marido, su hija de cinco años, su hijo de tres y su empleada doméstica, una Eufemia de treinta y ocho años explica que ella se sumó al grupo de amigos de su esposo. Con ellos se encuentran los domingos en el Jockey —club de elite de Buenos Aires— y mientras los niños juegan, los grandes charlan. Los varones son

amigos porque fueron juntos al San Andrés, un colegio también de elite, al que fue la pareja de Eufemia. Ella, por su parte, se hizo amiga de las mujeres de ellos. Y, siguiendo la tradición, ellos también envían a sus hijos al mismo colegio.

Lo contrario, o sea, que los cónyuges varones se amalgamen al grupo de amigos de ellas, no ocurre. Valdrada, incluso, debió resignar sus propias amistades en pos de evitar confrontar con su marido. Según ella, él es poco sociable y muy apático y en las reuniones sociales no se muestra muy buen predispuesto. Valdrada, a lo largo de los años, ha dejado de ver a amigos suyos, con tal de no discutir con su cónyuge.

Otro indicador de clase, que repercute en la socialización dentro de un determinado estrato, tiene que ver con la zona de residencia. A veces, en la decisión sobre dónde vivir, termina prevaleciendo la postura del marido, que delimita en qué zonas buscar casa. La voz de los varones en la decisión sobre la residencia se relaciona con el mayor aporte que ellos hacen para el sostenimiento del hogar: muchas veces son quienes más ingresos perciben por sus trabajos y quienes más aportan al presupuesto familiar. Isidora, una diseñadora gráfica de treinta y ocho años que se dedica a la restauración de muebles, cuenta, en su casa de San Isidro, que ella siempre siguió a su marido. Ellos se conocieron en Rosario, en la provincia de Santa Fe y se mudaron a la ciudad de Buenos Aires por el trabajo de él. A su marido luego *se le puso la idea de mudarse a San Isidro y no había otra chance*. En un claro ejemplo de cómo lo afectivo puede morigerar las individualidades, ella reconstruye aquella última conversación en la que, luego de tanta insistencia por parte de su marido, Isidora con una resignada sonrisa cedió a la iniciativa de mudarse a San Isidro. Diomira, quien vive en Belgrano R. con su marido y su hija, no tenía muchas ganas de irse para ese barrio. Primero le parecía lejos, y como siempre había vivido distante del centro de la ciudad, prefería quedarse por aquella zona. Segundo, no le seducía la idea de vivir en una casa: es mucho más trabajo que un departamento. Pero bueno, finalmente fueron a Belgrano R.

Muchas situaciones son marcadas por la persistencia del modelo de *varón proveedor*, aun cuando ambos cónyuges realizan trabajo extradoméstico. Aquel modelo, que alcanzó su punto máximo con la consolidación de los estados de Bienestar, consiste en que recaiga en el varón el peso del sustento económico. Por lo que, en cuestiones ligadas a la planificación del presupuesto familiar, ellos son más propensos a ahorrar y se encargan de decidir sobre gastos importantes. Diomira aprovecha este modelo para desligarse de ciertas responsabilidades y que se ocupe su marido. *Siempre está esa cosa de que entiende más de algunas cosas de la economía que yo. Además, me conviene, no tengo ganas de hacerme cargo de la administración de nada*, cuenta esta abogada en su oficina en el centro porteño.

Ahora bien, hay veces que la puesta en acto de aquel modelo genera tensiones y conflictos en la pareja. Sofronia le tuvo que decir a su marido *Basta, disfrutemos un poco*. Él siempre estaba preocupado en qué invertir, en ahorrar y en cómo vencer la inflación. Ella solía seguirle el ritmo, hasta

el 2012 en el que se dio la entrevista. Ella lo obligó a que disfrutaran de algo: fue el primer verano en que se fueron dos semanas de vacaciones, cosa que no solían hacer. Lo mismo el viaje a Nueva York: planearon un viaje para ellos dos solos, sin hijos, a aquella ciudad de Estados Unidos.

Los varones no son solamente quienes toman decisiones de manera individual. Los primeros meses luego de su desvinculación, Fedora se quedó en la casa atendiendo a su hija. Cuando comenzaba el segundo semestre del año, en agosto, ella decidió que retomaría los estudios, incluso a pesar del descontento de su cónyuge. El contar con ahorros propios y con un préstamo de su padre le permitió seguir adelante con su decisión. Su cónyuge, en esos pocos meses en que Fedora fue solamente ama de casa, se acostumbró a ese lugar para ella. En agosto ella dijo que retomaría la universidad, pero eso no era una consulta, sino una afirmación. A él le costó esa determinación, primero porque ella se iría cuatro veces por semana a la universidad y ese sería tiempo en que no estaría en la casa, segundo porque le parecía que era un gasto muy importante que no podían hacer. Un punto de desacuerdo en torno a esto es que mientras para él era un gasto, para Fedora representaba una inversión. A pesar del descontento de su cónyuge, Fedora terminó sus estudios universitarios.

Con respecto a las cuestiones ligadas al colegio de los hijos, siguen siendo las mujeres quienes se encargan principalmente de ello, estando presentes en todas las actividades referidas a la vida escolar de los niños. Frecuentemente los maridos se desligan de muchas de las responsabilidades en dicho ámbito, desde la elección de la institución educativa para sus hijos, ir a reuniones o hablar con docentes. Sin embargo, a veces los varones participan en cierta medida en la decisión acerca del tipo de colegios al que deberían enviar a sus hijos. Diomira contaba con relativa libertad a la hora de elegir la escuela a la que iría su hija. Ella pensó en aquellos *grandes colegios de comunidades*, en donde los niños pueden ser bilingües en idiomas como italiano, francés o alemán. No obstante, su marido no quería cualquier tipo de bilingüismo, sino en inglés. De acuerdo con esa condición ella eligió el colegio de su hija.

Otras veces, las familias eligen enviar a sus hijos al mismo colegio al que fue el padre, incluso cuando la otra opción es el colegio al que fue la madre. Son a esos colegios adonde también van los hijos de sus matrimonios amigos o hijos de los amigos del varón. Los hijos de Eufemia irán al colegio San Andrés, el mismo en el que su padre hizo todo su paso por su escolarización: desde jardín hasta su posgrado en administración de empresas. Eufemia y su marido eligieron el San Andrés porque les gustaba mucho el colegio académicamente, tiene valores humanos que comparten, y *obviamente* es el colegio al que fue su marido. La otra opción que contemplaron fue el Northlands, otro colegio tradicionalmente de elite adonde fue ella, pero que no siempre fue mixto, entonces ahí no había una *historia del rugby y del fútbol*.

Lo que subyace en las palabras de Eufemia, ese 31 de octubre en que se le entrevistó y sus hijos jugaban a *Halloween*⁹, es la importancia del colegio como ámbito en el cual se reproduce la clase social. Ciertos colegios de élite, como el caso del San Andrés, son vistos como tradicionales de las clases altas (Heredia, 2013). Todas las entrevistadas envían a sus hijos a colegios privados de doble escolaridad, algunos de ellos bilingües (inglés), otros con inglés intensivo. Los colegios estatales sólo estuvieron presentes como posibilidad en dos casos, que por diversas cuestiones se descartaron. Mientras una lo desestimó porque la oferta de colegios estatales con doble escolaridad es menor y lejana a su zona de residencia, la otra lo hizo porque su hija, próxima a la educación secundaria, no quiso cambiarse de colegio.

De todos modos, aunque el peso de la supervisión de las actividades escolares de los hijos caiga en las mujeres a veces suele ser resistido incluso por ellas mismas. Poniendo en acto ciertos estereotipos de género culturalmente construidos, los padres no pueden supervisar las tareas escolares de la misma manera que lo hacen las madres, porque ellos no *son* tan atentos a los detalles como sí lo *son* ellas. Aglaura, esta psicóloga madre de dos niños de seis y siete años, da clases los martes y jueves en una secundaria para adultos, por lo que su horario allí es vespertino-nocturno. Su marido esos días se encarga de hacer la tarea con los niños. Cuando ella regresa de su trabajo, abre la mochila y revisa que todo haya sido hecho. Ella controla porque como él *es* medio distraído y no está pendiente a los detalles como Aglaura, algo se le puede haber escapado: como no haber sacado punta a los lápices. A veces, esto genera discusiones en el matrimonio.

Recapitulando, en este apartado se intentó ver cómo ese consenso puede ser puesto en suspenso cuando chocan los intereses individuales de las mujeres y los varones. Estos choques pueden dar lugar a conflictos y discusiones, pero muchas veces siguen operando los mecanismos afectivos que Bourdieu (2011) caracterizó en el movimiento de la *fisión*: y ahí, alguien tiene que ceder. El siguiente apartado se concentra en las situaciones en las que los hijos presentan intereses que suponen un límite a la toma de decisiones por parte de los padres, generando movimientos de *fisión* y conflicto.

Por amor a los hijos: la influencia de los niños en la reproducción social

Los hijos también son actores determinantes en cuestiones específicas ligadas a la reproducción social. Cuando ya son más grandes y están próximos a ingresar a la escuela secundaria, sus propias voces repercuten en la decisión sobre dónde continuar sus estudios. Diomira hubiera preferido que su hija, en el último año de primario, cursara el secundario en el Colegio Nacional Buenos Aires, dependiente de la Universidad de Buenos Aires. Pero en 2011, un año antes de la entrevis-

⁹ Como tal, *Halloween* no es una fiesta popular de Argentina. En los últimos años, y a medida que las clases más acomodadas se identificaron con el modelo norteamericano (Heredia, 2011), esta celebración se extendió en las clases medias-altas, deviniendo un claro indicador de pertenencia socioeconómica.

ta, cuando debía haberse inscripto para hacer el curso de ingreso, su hija no quiso cambiarse de colegio, *era una decisión tomada de la que no salía*. Diomira no tenía *energías para insistir*, y dejó que su hija se saliera con la suya.

Atender a lo que los hijos quieren está muy extendido entre estas mujeres. Cuando los menores expresan algún *capricho* los padres lo atribuyen a la relativamente acomodada situación económica. En este punto yace una gran diferencia con sus familias de origen, en las que ellas aprendieron a apreciar el valor de las cosas. Isidora, esta madre de tres niños de diez, siete y dos años, trata de educarlos del mismo modo en el que ella fue educada. Pero la diferencia radica en que ahora tienen más opciones de entretenimiento, con sus respectivos abanicos de marcas. Cuando ella era niña, si quería zapatillas, tenía dos opciones. Ahora tiene que luchar con el continuo *Mamá cómprame, mamá quiero* de sus hijos. Se da así una especie de batalla cotidiana contra el consumismo y con que todo les sea fácil e inmediato.

En la misma cruzada, Eufemia lucha porque sus hijos aprendan el valor que tienen las cosas. Al ver a los compañeros del colegio de su hija, a quienes sus padres les dan de todo, ella se horroriza. No porque se les compren todo lo que se les ocurra, sino porque se crían en una matriz en la que no se les enseña a valorar que las cosas cuestan y que para que tal o cual cosa llegue a sus manos, sus padres deben haber realizado algún esfuerzo.

Sin embargo, los *caprichos* no son sólo por una consola de videojuegos, una *tablet* o un celular último modelos. También los niños se encaprichan en cuestiones cotidianas como aquellas por la demarcación de límites. Aquí se abre entonces un desafío: cómo retar a sus hijos sin reproducir el modelo más autoritario en el que ellas fueron educadas. Emerge así el terreno de la constante negociación con los hijos para que hagan caso. Isidora cuenta que cuando ella y sus hermanos eran chicos y no querían comer algo, su madre los dejaba en la mesa hasta que se terminaran el plato. Con sus hijos esa estrategia no funciona, entonces debe ir pidiéndole que coman un poco más y luego podrán levantarse. Muchas veces, intentan demarcar los límites tratando de explicarles a sus hijos los motivos del reto o la negativa. Lo que estas mujeres hacen constantemente es lo que Beck y Beck-Gernsheim (2001) llaman la *pedagogización de la infancia*: todo se hace enseñándole al niño. En ese movimiento se intenta suspender la diferencia generacional, y son las madres las que deben hacer un gran trabajo maternal para garantizarles a sus hijos un buen desarrollo infantil.

Debido a esa laxitud en los límites, ahora parece que los niños son más desafiantes desde edades más tempranas. Para Fedora esto se relaciona con que las mujeres se convierten en madres pasados los treinta años, ya teniendo cierto desarrollo profesional y, por lo tanto, con una forma de posicionarse ante la vida diferente a las madres de veinte años. Otra diferencia que reconocen con el modelo en el que fueron criadas es que cuando ellas eran chicas, sus madres y, sobre todo, sus padres solían ser menos cariñosos. *Los padres ahora son más cariñosos con los chicos, hay*

más comunicación, hay más festejos, se les da más bola, se los lleva a más lugares, se interactúa más o hay más estimulación, decía mientras convencía a su hija de que no era el momento adecuado para meterse a la pileta. Tal como sostienen Beck y Beck-Gernsheim: “cuantos menos hijos nacen, tanto más valioso se hace cada uno y más derechos se le conceden” (2001, p. 155). Como plantean los autores, la maternidad es vivida cada vez más a partir del sentido de responsabilidad; y esto se vislumbra cuando los hijos son involucrados como miembros activos en lo referido a la reproducción social de la clase.

Otra forma en que la clase es puesta en acto es en el tiempo de ocio. Y de allí que la decisión de dónde serán las vacaciones siempre tenga que contemplar la presencia de los niños. Cuando son chicos, las opciones del destino adonde pasar esos días todos juntos deben contemplar un lugar apto para toda la familia. Fedora, por ejemplo, desde hacía dos años —desde el nacimiento de su hija más grande— descartó la playa como lugar de disfrute, ya que por la niña se debe estar muy pendiente del sol, la carpa y la sombrilla, entre tanto más.

Ligado al esparcimiento, las salidas a cenar están estrechamente condicionadas por la presencia de los chicos. Los lugares de comida rápida como McDonald’s y otras variantes, así como restaurantes con peloteros suelen ser los sitios privilegiados a los que van todos juntos. Olinda y su marido, quienes llevan más de veinte años casados, disfrutaban mucho de ir a cenar a un *restaurant* muy cálido en la zona norte del Gran Buenos Aires. Pero ahí pueden ir únicamente cuando van solos. De ir en familia, comen en McDonald’s o en otro restaurante al que se pueda ir con los chicos.

Así como las mujeres se adaptaban a los amigos del marido, también suelen comenzar a modificar el círculo de amistades cuando los niños ya comienzan su escolarización: ellas empiezan a entablar un vínculo amistoso con otras *mamás del colegio*¹⁰. Cuando se le preguntó a Aglaura qué había comenzado a hacer luego del nacimiento de sus hijos —ya que todo lo que había dejado de hacer cuando tuvo hijos había salido primero— decía que intentó, con éxito, hacerse amiga de las madres del jardín, algo que le habría parecido imposible años atrás. Ella encuentra positivo comenzar a conocer a los padres de los amigos de sus hijos, ya que *son las personas con quienes ellos compartirán mucho tiempo*, y por eso le parece que lo mejor es tener buena onda.

Finalmente, la presencia de chicos dificulta la posibilidad de separación. Estas mujeres recuerdan en que cierta autonomía sobre la ruptura de la unión conyugal se ve cuestionada ante la presencia de niños: por ellos es necesario *aguantar y remarla* más. Valdrada, quien ya se había divorciado de otro hombre con el cual no había tenido ningún hijo, encontraba el matrimonio como *una vía inevitable para formar una familia y tener hijos*. De hecho, ella considera que seguía unida a su cónyuge solamente por su hijo. El niño cambió sus prioridades maritales y personales, convirtiéndose en un obstáculo para romper una unión que no le estaba brindando satisfacciones.

¹⁰ Esta categoría nativa refiere a las madres de los compañeros del colegio de los hijos. Muchas veces es usada peyorativamente, sobre todo ahora que los grupos de WhatsApp de *mamás del colegio* se volvieron tan —insoportablemente— populares, como decían algunas de estas mujeres.

Los hijos, tal como se vio a lo largo del apartado, también pueden implicar cierto límite al desarrollo individual de las mujeres, convirtiéndose así en alguien más con quien se tiene que negociar, convencer, discutir y a veces, resignar. Los conflictos con los maridos refieren más a cuestiones económicas, los hijos ofician como un condicionante de tiempo, espacios y modos de socialización, en que la reproducción social de la clase se pone en acto.

Hasta ahora el texto se ha concentrado en aquellos momentos en que las decisiones se toman de manera conjunta, primando la lógica del consenso bajo la imagen de la *fusión*; y cuando se toman de manera individual, bajo el cariz de la rivalidad que da paso al conflicto y a la *fisión*. El próximo apartado se detendrá en otras situaciones, tanto familiares como personales, que, a modo de hipótesis que futuras indagaciones podrían abonar, respaldan y refuerzan esa coexistencia del movimiento pendular de los mecanismos de *fusión* y de *fisión*.

El *background* de la *fusión* y de la *fisión*¹¹

Con respecto al consenso y la *fusión* familiar, tres cuestiones acerca de las carreras laborales femeninas contribuyen a que ellas perciban que su ocupación es central en lo referente a la reproducción social de la clase. En primer lugar, la explícita aprobación que reciben de sus familiares para llevar adelante sus ocupaciones. La mayoría de los maridos no oponen resistencia alguna a que ellas continúen trabajando, por el contrario, incluso se muestran de acuerdo y les hacen conocer su apoyo. Ese mismo sostén se encontraba en la familia de origen, que incentivó a las jóvenes mujeres a ingresar al mercado de trabajo. En oportunidades, incluso, fue un requisito para que puedan seguir estudiando: ellas lo sintieron como una especie de obligación, aunque no lo percibieran como una molestia. Estas mujeres no sintieron que el tener que comenzar a trabajar fuese un peso, sino que demostraron estar de acuerdo, sobre todo en situaciones en las cuales ellas comprendían que el presupuesto familiar se vería comprometido en caso de tener que solventar los estudios superiores de ellas. Ellas entonces leían la necesidad económica de su contribución al presupuesto familiar, o el dejar de ser un gasto para sus padres. Así, el trabajo femenino desde una edad temprana puede ser leído en clave de reforzar esos objetivos compartidos que caracterizan la *fusión*.

Una segunda cuestión sobre el trabajo femenino se relaciona con el hecho de que estas mujeres hayan contado con carreras laborales ascendentes. La mayoría de las entrevistadas tuvieron trayectorias laborales *in crescendo* respecto de sus primeras ocupaciones. En cuanto a su trabajo, siempre tuvieron un objetivo claro: lograr reconocimiento profesional. Siguiendo a Cerrutti (2000; 2002), este es uno de los mecanismos en que opera la educación en el trabajo para estas mujeres. Acerca de esta carrera laboral *in ascenso*¹², algunas de estas mujeres llegaron a puestos

¹¹ Este apartado es una síntesis de otro trabajo en el que se analizan en profundidad las trayectorias educativo-laborales de estas mujeres (Marentes, 2015).

¹² Aunque no ha sido un tema abordado por las entrevistadas, cabría preguntarse cuál es el papel del capital social y de las redes de contactos con que cuentan las mujeres de dichos sectores para ingresar, permanecer y desarrollarse en esos puestos de trabajo.

importantes dentro de su lugar de trabajo. Una de ellas es dueña de su propia empresa de turismo; otra es gerenta de ventas; otra alcanzó a ser jefa de un producto en una compañía multinacional con posibilidad de ascender mudándose a Suiza; otra alcanzó a ser pro-secretaria del tribunal fiscal de la Nación. Es decir, han alcanzado puestos jerárquicos y con reconocimiento profesional. Las dos primeras siguen en esas ocupaciones, las otras dos cambiaron de ocupación: veían incompatible ese puesto con el ejercicio de la maternidad. Al pretender que la centralidad de su trayectoria laboral sea traspalada hacia el interior del hogar, intentan que su ocupación sea valorada tanto como la de sus cónyuges, y no devenga algo accesorio para el sostenimiento de la familia.

De manera similar opera el tercer aspecto, que es la apreciación personal que tienen de sus carreras laborales. Todas las mujeres consideraron a su propia inserción laboral como lo más importante, habiéndole dedicado la mayor cantidad de tiempo y energía, sintiéndose cómodas y a gusto, hasta el nacimiento de sus hijos. A su vez, estas ocupaciones estuvieron ligadas a la retribución económica, al reconocimiento profesional e, incluso, al crecimiento individual. El trabajo a lo largo de su vida no devino algo accesorio, sino, como afirma Lehner (2012), un aspecto fundamental. Este no solo responde a cuestiones netamente económicas, sino que tiene que ver con el placer y una forma de satisfacción en sus vidas. El sentirse útiles, demandadas e independientes genera satisfacción, y de algún modo, incentiva la permanencia en el ámbito laboral, siendo este otro de los mecanismos señalados por Cerrutti (2000; 2002). Así, el trabajo no es para estas mujeres alienante, sino, por el contrario, liberador, apasionante y muy estimulante, por lo que demuestran un fuerte compromiso con este. La apreciación que tienen de sus trabajos para su familia actual se retroalimenta en que ambos cónyuges comparten la responsabilidad de proveedores del hogar, incluso cuando quien es beneficiario de un mayor ingreso es la mujer. El trabajo productivo de las mujeres es necesario para el sostenimiento de la familia y para gozar del estilo de vida deseable por ambos cónyuges, reforzando aún más la identificación que ellas tienen con su trabajo. De la misma manera, esto robustece el hecho de que el trabajo productivo sea, como sostienen López y Findling (2012), un fenómeno naturalizado para ellas.

No obstante estos factores de corte laboral y familiar que operan como incentivos en la identificación de estas mujeres con objetivos comunes de la familia, en que las relaciones de consenso son fundamentales a la hora de explicar la reproducción social de la clase, existen otras situaciones que llevan a concebir la familia como un conjunto de individualidades. En primer término, los mayores ingresos que perciben ellos. En términos objetivos, solamente una de las entrevistadas gana más que el cónyuge, otras tres perciben ingresos iguales a los de sus parejas. Inversamente, el aporte de los esposos de los cinco restantes, supera significativamente el de ellas. A pesar de lo pequeño de la muestra, estos datos son coincidentes con los aportados por Wainerman (2005): hacia 2001, poco menos del 15% de las mujeres con nivel educativo alto que vivía en hogares de dos proveedores percibía ingresos mayores a los de sus cónyuges. Esta situación implica, entonces, que el mayor salario del varón sea entendido como la base de sustento económico de la familia, posicionándolo a él como *jefe de hogar*.

En segundo lugar, la permanencia de ciertos patrones más tradicionales dentro del hogar con respecto a la distribución de tareas domésticas continúa reforzando el rol de varón proveedor–mujer ama de casa. Cualquiera sea su condición de actividad, ellas se encargan de limpiar, cocinar, ordenar y supervisar a las empleadas domésticas. Simultáneamente, ellas realizan las compras en el supermercado y determinan qué cosas comprar. Por su parte, las mujeres inactivas a la par que cargan con todo poseen cierta autonomía sobre cómo manejar la casa y los maridos delegan todo lo relativo al hogar en ellas, deviniendo este en su monopolio: si ellos participan, deben consultarlo. Lo propio sucede entre las mujeres ocupadas: ellas se encargan de verificar si a los niños les falta algo para el colegio y si hay que comprarles ropa. Mayormente, a su vez, aquellos gastos destinados para los hijos son afrontados por las mujeres, como si fuese *su* responsabilidad. Por lo general, los ingresos aportados por la mujer al hogar son destinados principalmente a los gastos concernientes a cuestiones cotidianas y para cosas *menores*, incluyendo el salario de la empleada doméstica y el pago de guardería, mientras que el dinero percibido por el cónyuge suele destinarse a gastos *mayores* como ahorro, la compra de un vehículo, arreglos para la casa, etc. Así, se sigue percibiendo como responsabilidad exclusiva de ellas el cuidado de la casa: la empleada doméstica viene a ser *su* reemplazo en el hogar. Esto es respaldado por las acciones tanto de los maridos, que *colaboran* apenas con las cuestiones domésticas, como por las de ellas, al tener la obligación de pagar a la empleada doméstica para que las cubra en los momentos en que están ausentes. La tradicional distribución de tareas y gastos en los hogares, que exime a los varones del trabajo doméstico y lo posiciona como la voz autorizada sobre los gastos más importantes, coadyuva a reforzar aún más la imagen de varón (como principal) proveedor.

El tercer aspecto, que se relaciona estrechamente con el anterior, radica en *las formas de ser* de unas y otros. Esta es la explicación que influye en retraducir en el interior de los hogares estereotipos de género tradicionales. Así, los maridos son desligados de las responsabilidades domésticas por el hecho de poseer una personalidad más *distraída*: ellos no actúan *motu proprio*, sino que deben ser requeridos por las mujeres. También descansa en las mujeres la compra de cosas para los chicos, siendo los maridos eximidos de esta responsabilidad ya que ellas *están más en todos los detalles*. Esto se repite en darse cuenta de si algo les sucede a los niños: los esposos tienen una personalidad, una forma de ser *menos atenta* a estas cuestiones. Que las mujeres se ocupen de los gastos *menores* (y de los gastos relacionados con los *menores*) se debe básicamente a que sus ingresos son menores que los de sus maridos. Sin embargo, en los casos donde el aporte de la mujer es similar o mayor al del marido, este se utiliza indistintamente para todos los gastos. A su vez, cuando cada uno de los cónyuges decide realizar algún gasto para sí, este no es consultado al otro. Se puede ver, de esta manera, cierta autonomía de las mujeres con respecto al uso del dinero, en los casos en que los ingresos son similares. Este uso arbitrario, empero, a veces genera conflictos dado que mayormente las mujeres se compran ropa, cosa que no es del todo aprobada por los maridos. El eje de la tensión se centra en las distintas *formas de ser* del hombre y de la mujer: mientras esta última *debe* respetar ciertos cánones, como lucir siempre bien pero no repitiendo

los modelos, el hombre *es* más sencillo, puede vestir siempre igual. Ellos, entonces, se convierten en lo suficientemente capaces para ahorrar y elaborar el presupuesto familiar, mientras que ellas son las encargadas de gastar.

De este modo, y a partir de la modesta muestra, se podría afirmar que las experiencias laborales de las mujeres tienden a favorecer más el movimiento del péndulo hacia el lado de la *fusión* anclada en el consenso. Por el contrario, las prácticas de la vida cotidiana doméstica llevan a que el péndulo se acerque más al lado de la *fisión* y el conflicto.

Conclusión: *fusión* y *fisión* como movimiento pendular

A lo largo de este artículo se ha visto que, entre los sectores medio-altos, la relación mujer-familia-reproducción social permite dar cuenta de ciertas tensiones. El ideal de familia como conjunto de sujetos desinteresados que actúan en pos del colectivo basado en relaciones consensuales, colisiona con una familia compuesta por individuos en las que imperan los conflictos. Esto permite, a partir de la acotada muestra, ilustrar la heterogeneidad de experiencias cotidianas dentro de los hogares en los cuales los vínculos pueden ir desde la alianza hasta la rivalidad.

En esta nota de investigación se sugiere que, a la hora de pensar en la reproducción social de la clase, es necesario reconocer las dinámicas internas del funcionamiento familiar. Se ha propuesto, de ese modo, entender las decisiones que se toman en la familia y que afectan directamente a la estratificación social como parte de un movimiento pendular. La imagen del péndulo permite ver cómo existen dos polos extremos de un *continuum* de prácticas que no necesariamente están desligadas en la realidad.

Este escrito comenzó mostrando cómo existen ciertas decisiones que son tomadas por las familias de manera conjunta o donde prima la imagen de una *fusión* familiar. La *fusión* alude al mecanismo por el cual las diferencias son dejadas de lado y la familia en su conjunto actúa en pos del colectivo. Esta *fusión* descansa en ciertos objetivos comunes compartidos por los miembros de la familia. La imagen de una familia como un todo indiferenciado en el que priman los intereses colectivos está más extendida en ciertos análisis de estratificación social. Dichos estudios, muchas veces, pasan por alto los conflictos que se generan dentro de las familias tanto a la hora de tomar las decisiones como al momento de definir los objetivos comunes. La perspectiva de género ha permitido ver aquellos momentos en que el péndulo oscila hacia su opuesto, hacia la *fisión* en la que cada uno de los miembros de la familia intenta alzar su voz en las decisiones concernientes a la reproducción social de la clase. Así, no son solamente los cónyuges quienes operan como un límite a la realización individual de las mujeres, sino también los niños quienes, educados en una matriz de cuidado específica, suelen ser bastante escuchados.

Se ha sugerido que los extremos del movimiento pendular son reforzados por otras situaciones. Así, la fuerte identificación de estas mujeres de clase media alta con su profesión las lleva a que se refuerce la *fusión* al momento de trazar consensos. No obstante, perviven patrones más tradicionales sobre el reparto de tareas dentro del hogar que lleva a que la *fisión* incline el movimiento de su lado. A pesar del tamaño de la muestra, se considera que futuras indagaciones sobre esta línea podrían servir para devolver a las familias su carácter dinámico y definitorio a la hora de pensar la reproducción de las clases sociales.

Por último, se plantea que la *fusión* y la *fisión* no deben entenderse como formas antitéticas de vivir en familia, sino como dos elementos de una relación dialéctica. Algunas situaciones ayudan que el péndulo se incline más del lado del primero generando consenso, mientras que otras refuerzan los conflictos del segundo. Con todo, esa tensión constitutiva queda en evidencia a la hora de tomar decisiones que afecten a la reproducción social de la clase.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

REFERENCIAS

- Adamovsky, E., Visacovsky, S. E., y Vargas, P. (2014). *Clases medias: Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires: Ariel.
- Ábramo, L. (2004). ¿Inserción laboral de las mujeres en América Latina: una fuerza de trabajo secundaria? *Estudios feministas*, 12(2), 224-235.
- Bataille, G. (1987). *La parte maldita*. Barcelona: Icaria.
- Beccaria, L. (2002). Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX. En L. Beccaria, et al., *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90* (pp. 27-54). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/Biblos.

- Beck, U., y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Benería, L., y Roldán, M. (1987). *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo femenino, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica.
- Benza, G. y Heredia, M. (diciembre, 2012). La desigualdad desde arriba: ejercicio de reconstrucción de las posiciones sociales más altas en Buenos Aires. En *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*. Universidad Nacional de La Plata: La Plata.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002 [1979]). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2008 [1992]). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bowman, D. (diciembre, 2007). Deals and choices: gender, business, and family. En *TASA & SAANZ Joint Conference 2007*. S/D: Auckland.
- Cerrutti, M. (2000). Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 39(156), 619-638.
- Cerrutti, M. (2002). Trabajo, organización familiar y relaciones de género en Buenos Aires. En C. Wainerman (Comp.), *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones* (pp. 19-54). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica–UNICEF.
- Collins, R. (2005). *Interaction ritual chains*. Princeton: Princeton University.
- Coontz, S. (2006). *Historia del matrimonio: cómo el amor conquistó el matrimonio*. Barcelona: Gedisa.
- Dalle, P. (2010). Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios reciente. *Revista de Trabajo*, 8, 59-82.

- Davis, K. (2008). Intersectionality as buzzword. A sociology of science perspective on what makes a feminist theory successful. *Feminist Theory*, 9(1), 67-85.
- Engels, F. (1977). *El Origen de la familia, de la propiedad privada y del estado*. Buenos Aires: Claridad.
- Germani, G. (1955/1987). *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Ediciones Solar.
- Gessaghi, V. (2016). *La educación de la clase alta argentina. Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Gómez Rojas, G. (2007) ¿Cómo se constituyen las parejas? Entre las diversas formas del amor y los límites de la clase social. *Revista Científica de UCES*, 11(2), 68-75.
- Gómez Rojas, G. (2008). Las mujeres en los estudios de estratificación social: una mirada desde la encuesta permanente de hogares. *Papeles de población*, 14(57), 153-167.
- Heredia, M. (2011). Ricos estructurales y nuevos ricos en Buenos Aires: primeras pistas sobre la producción y la recomposición de las clases altas”. *Estudios Sociológicos*, 29(85), 61-97.
- Heredia, M. (2013). Notables, dueños, patronos y ricos: sobre los desafíos teórico-metodológicos de delimitar a las clases altas en la Argentina actual. *Revista Argentina de Sociología*, 9-10, 43-62.
- Hochschild, A. (1990). *The second shift*. New York: Avon Books.
- Hochschild, A. (2001). *The time bind. When work becomes home and home becomes work*. New York: Holt Paperback.
- James, S., & Dalla Costa, M. (1980). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México: Siglo Veintiuno.
- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Jorrat, J. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Tucumán.

- Lehner, M. P. (2012). La valoración del trabajo. En E. López y L. Findling (Coord.). *Maternidades, paternidades, trabajo y salud: ¿transformaciones o retoques?* (pp. 53-67). Buenos Aires: Biblos.
- López, E., Findling, L., Ponce, M., Lehner, M. P., Venturiello, M. P., Mario, S. y Champalbert, L. (2011). Mujeres en tensión: la difícil tarea de conciliar familia y trabajo. *Población de Buenos Aires*, 8(13), 7-25.
- López, E. y Findling, E. (Coord.) (2012). *Maternidades, paternidades, trabajo y salud: ¿transformaciones o retoques?* Buenos Aires: Biblos.
- McCall, L. (2005). The Complexity of Intersectionality. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 30(3), 1771-1800.
- Marentes, M. (2013). *La paradójica situación de las mujeres con estudios superiores. El poder en la reproducción social de las familias de clase media-alta* (Tesina de licenciatura). Universidad Nacional de General San Martín, San Martín.
- Marentes, M. (octubre, 2015). «¿Por qué habría de no trabajar?». Reflexiones sobre la naturalización del trabajo extradoméstico en mujeres de clase media-alta. En *II Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de San Martín, San Martín.
- Mosedale, S. (2005). Policy arena. Assessing women's empowerment: towards a conceptual framework. *Journal of International Development*, 17, 243-257.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Wainerman, C. (2000). División del trabajo en familia de dos proveedores. Relato de ambos géneros y dos generaciones. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 43, 149-184.
- Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.
- Weber, M. [1992 (1922)]. *Economía y Sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and Feminist Politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209.

Tabla 1 – Síntesis sociodemográfica de entrevistadas

Nombre	Trabajo		Edad	Carrera	Hijos	Marido	Residencia	Serv. Doméstico		
	Ocupación	Horas								
Diomira	Estudio de abogacía del marido	7 horas por día	54	Abogacía (univ. pública)	Hija 12 años	Abogado	Abogado en propio estudio	9 horas por día	Belgrano R., (CABA)	6 horas diarias
Isidora	Restaura muebles en la casa	3, 4 horas por día	38	Diseño gráfico (inst. privado)	Hijos 10, 7 y 2 años	Ingeniero Industrial	Gerente Ventas Multinacional	9 horas por día	San Isidro (GBA)	4 horas diarias
Sofronia	Gerenta de Ventas	6 horas por día	36	Sociología (univ. pública)	Hijos 7 y 5, hija 2 años	MBA	Consultor externo y adm. empresa padre	10 horas por día	Monte Castro, (CABA)	6 horas diarias
Moriana	“Jefa” Administrativa empresa padre	4 horas por día	32	Adm. De Empresa (univ. pública)	Hijos 3 y 1 años	Ingeniero Industrial + Posgrado	Gerente Planta Multinacional	10 horas por día	Monte Grande (GBA)	5 horas diarias
Aglaura	Pacientes y docente	6 horas por día (media)	42	Psicología, con especialización (univ. pública)	Hijos 6 y 7 años	Psicólogo, con especialización	Docente univ., municipal y pacientes	8 horas por día (media)	Santos Lugares (GBA)	No por el momento
Valdrada	Dueña de una empresa de turismo	8 a 9 horas por día	42	Lic. En Turismo (univ. privada)	Hijo 6 años	Universitario Incompleto	Administrador complejo de fútbol	9 horas por día	Canning (GBA)	5 horas diarias
Eufemia	No – Pero figura activa para sistema previsional		38	Adm. De Empresas (univ. privada)	Hija 5, hijo 3 años	MBA	Propia empresa adm. de campos	8 horas por día (media)	Recoleta, (CABA)	Sin retiro
Fedora	No – Despedida, no busca para terminar licenciatura		36	Tec. Marketing (univ. privada)	Hija 2, hijo meses	Lic. Análisis de Sistemas	Selector recursos IT en consultora	9 horas por día	Monte Grande (GBA)	A prueba
Olinda	No		44	Maestra Jardinera (inst. público)	Hijo 21, hijas 16, 13 y 9 años	Secundario Completo	Gerente Ventas Multinacional	9 horas por día	Beccar (GBA)	No por el momento